

## ZORAIDA

*Adolfo Aragonés*

*Toledo Revista de Arte, 17 octubre 1915*

*Un siglo fue que en Tolaitola alzóse,  
cerca de Montichel, pétreo castillo  
que, asentado en los grises peñascales  
batidos por el Tajo, hasta las nubes  
elevaba siniestra y negra torre.*

*El huracán y el tiempo a sus injurias  
redujéronlo a ruinas, y sus muros  
y su siniestra torre, tumba hallaron  
bajo las aguas del profundo río.*

*Era el castillo aquél, de Abud,  
morada;*

*de un musulmán magnate que tenía  
a Zoraida por hija; una agarena  
rebosante de encantos juveniles.*

*Por lograr su cariño, los wacires  
adalides, ulemas, arayaques,  
sequés y otros mil, en los torneos  
lucharon con destreza, mas Zoraida,  
que no ansiaba altos puestos ni  
tesoros,*

*sino cariño fiel, sincero, grande,  
sencilla como bella, por ninguno  
olvida a su Abdalhá; caudillo humilde,*

*alarifé de corte, leal soldado  
de firme corazón para adorarla  
y que llevaba, siempre, honor por guía.*

---

*La plaza está sitiada. Los cristianos  
otra nueva intentona se proponen  
y circundando el árabe recinto,  
extienden su ordenado campamento.*

.....  
*Noche de espesas nubes, cielo oscuro.  
Ya terminó la fiesta en la Alcazaba.  
La alegre y bulliciosa muchedumbre  
con gran algarabía baja al Zoco...  
y allí, de entre las sombras, diez  
cristianos,*

*que lograron entrar por Almfala,  
sobre los nobles musulmanes caen,  
y a los pocos instantes, entre insultos,  
lamentos, ayes y alaridos tristes,  
se llevan, a su campo, prisioneros  
a seis de los magnates que integraban  
el séquito del Caid islamita.*

.....  
Huye la triste noche, y cuando el astro  
aurífero aparece por Oriente,  
suena el clarín que anuncia vengativo,  
que el sitiador la rendición impone;  
que ha de tregua seis días, y si en ellos  
la plaza no se entrega, cada día  
que pase sin rendirse, una cabeza  
caerá de los magnates apresados.

De unos grandes azahares y alcazabas  
traza Abdalhá los planos, y el Califa,  
en premio a su labor y hechos

guerreros,  
ser Caid de una plaza le ha ofrecido.

-Otro premio, ¡Señor! En Toleitola,  
la hurí de mis amores me reclama  
para romper de su prisión las rejas...

-No te detengas Abdalhá, ve al punto;  
arma cuantos soldados necesites,  
porque vas a emprender la correría  
por donde está en acecho el rey

cristiano,  
y algún encuentro hubiera.

-No es preciso;  
en Alhá me confío.

- ¡Que él te guarde!,  
Y cuando el Toleitola te presentes  
entregarás la orden de que quedas  
gobernando la plaza, y Muley siga  
su marcha hacia Sarcosta y que  
castigue

cual merece el orgullo de Al-del Kibir.  
Hora es ya de premiar a los leales  
y de atajar el fin del califato.

Con lanza en ristre y espadón al cinto,  
bruñidos cascos y brillantes yelmos,  
cabalgando corceles de batalla,  
van recorriendo el cerco los cristianos,  
cuando al llegar a Alcántara, Rui

Gómez,  
que manda aquellas huestes, ¡alto!  
ordena;

en tanto que hacia ellos se dirige,  
en árabe alhazán y envuelto en  
polvo,

otro ginete que con furia escita  
los hijares del bruto; un moro apuesto  
que lanza empuña, y en su rica adarga  
se reflejan esmaltes nacarinos,  
y el corvo alfanje, que del cinto pende,  
oscila a impulsos de veloz carrera.

-¿Quién va?, grítale Rui, ¡alto el  
mancebo!

y aquel moro, curtido por los rayos  
del refulgente sol de Andalucía,  
refrenando de pronto su brioso  
caballo, con furor y altivo exclama:  
-¡Cristiano, por Alhá, déjame paso,  
no me detengas, no me brindes lucha,  
porque te juro que será una vida  
que ha de costarte cada breve instante  
que pierda yo!

-Cien somos.

-No me importa  
-Vienes sólo.

-No tal, está conmigo  
la ira que enjendrastes en mi pecho  
y ella sólo es bastante, a...

-Los cristianos  
somos valientes.

-Sí, lo sé; la fama,  
en campo agareno, así lo dice;  
mas... basta de palabras.

-Y ese empeño  
en libre paso hallar, ¿a qué obedece?  
- ¡Cristiano...! La bella de ojos garzos  
y fina cabellera, que me aguarda  
para romper de su prisión las rejas;  
para aspirar su amor:

- Pues, bien; si juras  
que tan sólo tu amor es quien te trae  
a la plaza...

-No más. ¡Alhá es testigo!  
- El paso libre tienes. ¡Ve a su lado!  
que no es caballero hacer cautivo  
a quien va a libertar a su adorada  
- Cristiano, di tu nombre

-...Un caballero.  
Permite que lo oculte y... ¡Dios te guíe!  
- Que él a ti te conceda mil mercedes.  
Y Abdalhá acicalando el fiero bruto  
cual centella la marcha precipita  
hacia la Toleitola, devorando  
en su carrera las agrestes cuevas  
que circundan los muros de la  
plaza.

¿Y quién guarda a Zoraida?

-Un renegado  
El traidor Ali Ham; pero esta noche  
sigues por la vereda de las barcas  
que en el alto muro has de  
encontrarme.

---

El cielo brilla límpido y sereno.  
La luna, hacia occidente caminando,  
va cubriendo de sombras el castillo;  
en tanto que Abdalhá, su marcha sigue  
saltando por las rocas que sustentan  
la lóbrega prisión de su Zoraida.  
Llega al pie de los muros; una tea  
encendida aparece en los adarves;  
una cuerda deslízase hasta el suelo,  
y asido a ella, Abdalhá animoso,  
emprende la ascensión, sin ocuparse  
que una pequeña oscilación pudiera  
fácilmente rodarle hasta la sima  
en cuyo fundo mugidor discurre  
el caudaloso Tajo, cuyas aguas  
podríanle servir de amplio sudario.  
Ya llega a los adarves, los traspone;  
penetra en el castillo y por angosta  
escalera labrada en grueso muro,  
desciende hasta la obscura galería  
en cuyo fondo está la férrea puerta  
de la torre prisión de su adorada,  
y, un momento después, el amor tiende  
sus albas alas por la negra torre.

---

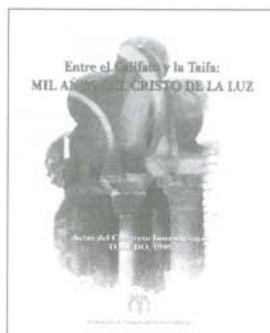
Hasta el cristiano campamento llega  
el mismo musulmán a quien Rui  
Gómez  
ha dos día dejara libre el paso.  
-¿Qué traes, Abdalhá; traes parla-  
mento?  
- Cristiano, escucha; te lo suplico.  
Ha dos días, que vine a Toleitola

a dar libertad a mi Zoraida.  
 -¿Y lo lograste?  
 - Si.  
 - ¿Ya sois dichoso?  
 - No, pues Zoraida raudas perlas vierte  
 porque hoy, precisamente, la cabeza  
 de su padre será la que se sume  
 a las que adornan a tu campamento.  
 - Una vida es preciso que hoy se  
 rinda  
 - ¿Esa es tu voluntad?  
 - ¡Ello es preciso!  
 - Pues, bien; déjale libre al pobre  
 anciano,  
 y... toma mi cabeza  
 - ¡No es posible...!  
 - ¡Si tú fueses magnate...!  
 - ¿Si lo fuese...?  
 Dame tregua, cristiano; sólo un día.  
 Hacia Sarcosta ha de partir el Caid  
 y en su ausencia gobierno en Tolaitola.  
 - No acepto tu cabeza; mas Zoraida  
 a su padre tendrá mañana al lado  
 con una condición: que cuando seas  
 Caid en Tolaitola, facilites  
 el paso de mis fuertes huestes a la  
 plaza...  
 - ¡Nunca, cristiano; no hables de  
 traiciones!  
 ¡Mi vida, sí; deslealtad, no esperes!  
 - ¡Bravo, Abdalhá! ¡Muy bien; ven  
 a mis brazos!  
 Y pues ví en ti al leal Caudillo moro  
 antes que el sol se oculte, tú y el padre  
 de la bella mujer a quien adoras,  
 volveréis a la plaza libres

- ¿Libres?  
 - ¡Cristiano, no te burles!  
 - No me burlo.  
 - ¿Tan hermosa promesa has de  
 cumplirla?  
 - ¡No miente un caballero, cuando  
 habla  
 con otro como tú, leal soldado!

---

Mil antorchas coronan el castillo.  
 Cítaras y atabales, con sus notas,  
 acompañan los bailes cadenciosos,  
 danzados entre gasas y perfumes.  
 Almohadas y tapices damasquinos,  
 trono son de los reyes del festejo...  
 Y en tanto que Abdalhá canta a  
 Zoraida  
 mil endechas de amor y poesía...,  
 un anciano, risueño, se recrea  
 en Abdalhá y Zoraida y, en su gozo,  
 con la efusión de su alma esto  
 murmura:  
 ¡Alhá, puedo morir, ya son felices!  
 .....  
 Y aún añoran consejas y romances  
 que, desde aquél entonces, por Ocaso,  
 en los días de Pascual, se aparecen  
 tres ígneas estrellas muy unidas...  
 son los espíritus de Abdalhá y  
 Zoraida,  
 y de su padre Abdúl, que conquistaron  
 honorífico puesto en el emperio  
 cuando abrazaron el cristiano dogma.



### **Entre el Califato y la Taifa: Mil años del Cristo de la Luz.**

*Varios autores*

*400 páginas*

*Asociación de Amigos del Toledo Islámico*

Con esta edición culmina el proceso iniciado por la Asociación de Amigos del Toledo Islámico para conmemorar el milenario de la mezquita del Cristo de la Luz. El volumen, cuya elaboración se ha prolongado durante más de un año, contiene la totalidad de las ponencias y comunicaciones presentadas al Congreso celebrado en Toledo en el mes de diciembre de 1999, con ilustraciones en blanco y negro y color. Se vende al precio de 1.500 pesetas (9 eu) para socios y 2.500 (15 eu) para no socios y pueden solicitarse cuantos ejemplares se deseen a la propia Asociación: Apartado de Correos 444, 45080-Toledo, o bien a través del teléfono 925222696 o correo electrónico [aati@teleline.es](mailto:aati@teleline.es).

### **Las ciudades de al-Andalus: Sevilla**

*Varios autores*

*Edición bilingüe*

*242 páginas en castellano*

Coincidiendo con su 50 aniversario, la Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid ha publicado su volumen número XXXI que dedica a Sevilla dentro de la serie de monografías sobre ciudades de al-Andalus que inició en 1996 con la dedicada a Granada y que continuó en años sucesivos con las referentes a Córdoba y Toledo.

Publicada en español y árabe, este nuevo volumen de la revista contiene un total de once trabajos de investigación realizados por doce profesores, en los que se analiza la Sevilla árabe desde muy diversos aspectos tanto históricos como culturales, artísticos, políticos, económicos, etc.

